

**Homilía para la Misa del Encuentro  
Domingo de la XXIII semana del tiempo ordinario, año C  
Iglesia del Sagrado Corazón  
Effingham, Illinois**

**7 de septiembre de 2025**

**† Reverendísimo Thomas John Paprocki  
Obispo de Springfield en Illinois**

Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Es bueno que estemos aquí en Effingham para celebrar esta Misa anual del Encuentro. Es una tradición en nuestra Diócesis celebrar esta Misa del Encuentro cada año en una Iglesia diferente de nuestra Diócesis. Muchas gracias por la hospitalidad del párroco y los feligreses de la Parroquia del Sagrado Corazón.

Es muy importante que recordemos lo que queremos decir por la palabra “encuentro.” En el contexto de nuestra fe Cristiana, la palabra “encuentro” viene de nuestro encuentro con Cristo, y es a nuestro Señor y Salvador al que encontramos en este lugar sagrado, en la Eucaristía, en nuestros corazones, y en nuestros hermanos y hermanas. Estoy muy agradecido de que hayan venido para encontrar a Jesucristo nuestro Señor.

Este año la Iglesia Católica celebra el Año Jubilar Ordinario de dos mil veinticinco. Un Año Jubilar es un momento significativo en la vida de la Iglesia en el que celebra el año del favor mesiánico inaugurado por Cristo a través de su Encarnación y Misterio Pascual.<sup>1</sup> Proclamada cada veinticinco años desde el siglo decimotercer, la celebración de un año jubilar brinda oportunidades para recibir la misericordia del Señor, especialmente a través de la práctica de la indulgencia jubilar, y conduce a la realización de obras de misericordia.

El tema de este Año Jubilar es “Peregrinos de la esperanza.” El título dado por el difunto Papa Francisco a su documento de declaración del Año Jubilar de dos mil veinticinco es *Spes non confundit*, que en latín significa “La esperanza no defrauda,” tomado de la Carta de San Pablo a los Romanos (*Rm 5,5*), en la que San Pablo ofreció estas palabras de aliento a la comunidad cristiana de Roma. Del mismo modo, el Papa Francisco escribió: “La esperanza efectivamente nace del amor y se funda en el amor que brota del Corazón de Jesús traspasado en la cruz. ... En efecto, el Espíritu Santo, con su presencia perenne en el camino de la Iglesia, es quien irradia en los creyentes la luz de la esperanza. Él la mantiene encendida como una llama que nunca se apaga, para dar apoyo y vigor a nuestra vida. La esperanza

cristiana, de hecho, no engaña ni defrauda, porque está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor divino.”<sup>2</sup>

Durante este Año Jubilar de dos mil veinticinco, también celebramos el decimoséptimo centenario del Concilio de Nicea, que promulgó el Credo de Nicea que todavía usamos hoy y recitamos justo después de la homilía en la Misa de los domingos y días de precepto. Por mil setecientos años, usando estas palabras, miles de millones de cristianos han expresado su creencia en Dios como Aquel que ama, Aquel que es amado, y Aquel que es el Amor entre ellos. Durante esa reunión en Nicea, en el año trescientos veinticinco, los delegados del Concilio llegaron a una declaración unificada de quién es Jesucristo. Somos los herederos de aquellos que se reunieron hace tanto tiempo, y también creemos en el misterio de la presencia continua de Dios en nuestro mundo, y en nuestro llamado a vivir en ese misterio.

El pasaje evangélico de san Lucas de hoy (Lc 14:25-33) contiene algunas instrucciones muy poderosas con respecto al tipo de dedicación esencial para ser un discípulo. Las condiciones y expectativas requerido de un discípulo no permitan lealtades rivales de ningún amable. Esto se enfatiza cuando Jesús usa la palabra odio para describir la relación entre padres, hermanos, y miembros de la familia. Aquí el odio no significa un aversión

psicológica intensa y apasionada por alguien. En cambio, retrata la preferencia de alguien o algo menos que otro. Un discípulo debe estar dispuesto a seguir tras las huellas de Jesús llevando la suya cruz. Esto significa que la persecución y el sufrimiento deben ser aceptado como parte del discipulado.

Aquí dos analogías se emplean para hacer un punto. Lo primero tiene que ver con el recuento preciso del costo antes de comenzar la construcción de una torre. No hacer eso podría fácilmente terminar en un esfuerzo fallido debido a una planificación incompetente. El resultado sería vergüenza. El segundo analogía se centra en un rey que está preparado para ir a la batalla. Un error de cálculo podría terminar fácilmente en un desastre para el rey y su ejército. Jesús aquí enfatiza la importancia de estar adecuadamente preparado para los desafíos del discipulado.

Las posesiones en el Evangelio de Lucas a menudo simbolizan poder. El discipulado no se trata de adquirir poder, gloria o fama. Se trata de deshacerse de esas atracciones a favor de abrazar la cruz de Jesucristo. El poder del Evangelio es el poder de la cruz.

El amor de Cristo debe estar por encima de todo: la familia, la propia comodidad, seguridad y cualquier activo y actitudes que podemos apreciar.

Jesús no está llamando a sus discípulos a ser miserables, indigentes sin hogar que carecen de lazos familiares. Bastante nos está llamando a examinar nuestros motivos. ¿Con qué y con quién vivimos?

Nuestras cruces no son típicamente elecciones que hacemos: enfermedad o injuria, malentendido, traición, trabajo, o dificultades financieras. Cómo respondemos a ellos es una elección.

Aunque seguir a Cristo es a menudo difícil, produce alegría más allá de la comprensión. “Si hemos muerto con Cristo, creemos que también vivirán con Él” (Romanos 6:8).

Acercándonos al altar de la gracia inconmensurable de Dios y misericordia, recordemos el sacrificio de Cristo en la cruz y unirnos a Él, ofreciéndole todo lo que tenemos, hacemos y somos.

Que Dios nos dé esta gracia. Amén.

---

<sup>1</sup> (Cf. Lc 4,19; Juan Pablo II, *Tertio millennio adveniente*, nn. 11-16).

<sup>2</sup> Papa Francisco, *Spes non confundit*, Bula de convocación del Jubileo Ordinario del Año 2025, dada en Roma el 9 de mayo de 2024, párr. 3; consultado en línea el 23 de diciembre de 2024, en: [https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/20240509\\_spes-non-confundit\\_bolla-giubileo2025.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/20240509_spes-non-confundit_bolla-giubileo2025.html).